

## EL TEÓLOGO RESPONDE

### **LOS RIESGOS DE LO «OCULTO»**

P. Dr. Miguel A. Fuentes, I.V.E.

*Estimado sacerdote:*

*He leído algunos artículos, alguno escrito por usted, en que critica, a mi modo de ver, exageradamente el ocultismo. Si permite mi opinión, creo que no hay que hacer afirmaciones tan extremas. Existe ocultismo desde que existe el hombre, por tanto, no niego que haya una práctica mala al respecto, pero también puede ser bien usado, según los casos (entre los cuales cuento el mío). El ocultismo no es tener poder sobre otros, ésa es la hechicería; la teoría ocultista se trata más bien de un encuentro individual con Dios o con las almas de difuntos o de ángeles, algunos de los cuales quieren nuestro bien. He practicado muchas veces el juego de la Ouija, sin ningún efecto nocivo; y creo que me ha ayudado a crecer en el conocimiento y también a sentirme relacionado con personas que, aún después de muertas, nos siguen brindando su apoyo y consejo, si se las sabe contactar.*

*Apreciado lector:*

Por su bien me veo obligado a decirle con toda firmeza que no comparto en absoluto sus apreciaciones perjudicialmente benévolas hacia el ocultismo. Por el contrario de cuanto usted dice (me atrevo a pensar que más por desconocimiento del verdadero problema que por malicia), debo decirle que los riesgos que amenazan a quien se introduce en el mundo de lo oculto (u ocultismo o espiritismo, o como quiera llamarlo), son enormes, aunque puedan no manifestarse durante un tiempo. Siembre vientos y recogerá tempestades. Señalo algunas de las consecuencias negativas de estas prácticas.

#### **Problemas espirituales**

Ante todo, es claro que se trata de una actividad incompatible con la fe; por tanto quien acepta este tipo de creencias se aparta de la fe católica. La superstición y las creencias mágicas son pecados contra la fe: «Todas las

prácticas de magia o de hechicería mediante las que se pretende domesticar las potencias ocultas para ponerlas a su servicio y obtener un poder sobrenatural sobre el prójimo –aunque sea para procurar la salud–, son gravemente contrarias a la virtud de la religión. Estas prácticas son más condenables aun cuando van acompañadas de una intención de dañar a otro o recurren a la intervención de los demonios. El llevar amuletos es también reprehensible. El espiritismo implica con frecuencia prácticas adivinatorias o mágicas. Por eso la Iglesia advierte a los fieles que se guarden de él. El recurso a las medicinas llamadas tradicionales no legitima ni la invocación de las potencias malignas, ni la explotación de la credulidad del prójimo» («Catecismo de la Iglesia católica», n. 2117).

Incluso el peligro es muy grande para quien se asoma a estas realidades aunque sólo sea por curiosidad. Este tipo de «curiosidades» son morbosas y malsanas y entrañan en el fondo dudas sobre la fe y la omnipotencia divina, o al menos ponen las condiciones para que se comience a dudar. Muchos que empezaron jugando terminaron mal (recordemos el caso histórico relatado –con modificaciones literarias– en la novela «El Exorcista», cuyo personaje real quedó poseído por el demonio con ocasión del «juego de la copa» o tablero *Ouija* del que usted habla con tanta complacencia).

### **Problemas de confusión intelectual y cultural**

Esta forma de pensar se presenta como una «sabiduría», y hasta como parte de una «cultura» (precisamente es parte de la cultura *New Age*). Sus palabras referidas al conocimiento que ha acrecentado por esta vía me hacen recordar a los argumentos que la serpiente susurra en los oídos de Eva inclinándola a ver el *fruto prohibido* por Dios como *útil para adquirir sabiduría*. ¡Cuántos dolores nos ha costado esta sabiduría profanadora de nuestros primeros padres!

Este terreno no es seguro ni para quien se introduce en él con inquietudes críticas, pues el que se mete sin suficiente preparación o guía puede quedar admirado por los fenómenos y ser confundido intelectualmente. Así se explica que hayan sucumbido ante estas modas tantos literatos y científicos, como Víctor Hugo, Arthur Conan Doyle, Hermann Hesse, Aldous Huxley, Joris Huysmans, Samuel Coleridge, René Daumal, Katherine Mansfield, René Barjavel, Arthur Koestler, Luc Dietrich, Olivier Lod-

ge, Charles Richet, William Crookes, Johan Zollner, Cesare Lombroso, Gustave Geley, Albert Schrenck-Notzing, J. G. Bennet...

Ya es grande daño el acostumbrarse a ser engañado por los vividores y embaucadores que componen la mayor parte de este ejército de magos, videntes y modernos gitanos. Hace ya tres lustros, en *La Nación* del 30 de diciembre de 1997, apareció un artículo titulado: «En 1997, los astrólogos no acertaron una. Los hechos más importantes del año fueron ignorados por los pronosticadores». El artículo apoya su afirmación citando las conclusiones publicadas por la Revista *Scienza e Paranormale*, del Comité Italiano para el Control de lo Paranormal, en la que participan varios Premios Nobel: «Los astrólogos, videntes y profetas no dieron en el clavo ni siquiera para predecir los hechos más clamorosos del año»<sup>1</sup>. ¡Y a pesar de todo, les siguen creyendo! Se cumple lo que escribía el pagano Petronio: «*Mundus vult decipi. Ergo decipiatur*», el mundo quiere ser engañado, por tanto, que se engañe.

### **Problemas psíquicos**

Quien se mete en todo este tipo de prácticas también arriesga mucho desde el punto de vista psíquico. Es bien conocido el ambiente desequilibrado en que se mueve este tipo de tendencias. Por un lado tenemos los desequilibrios que presentan muchos de los personajes que dirigen estas corrientes (los fundadores de sectas y sus dirigentes, los que se presentan como médiums espiritistas, los que se hacen pasar por profetas, iluminados, los principales escritores de este tipo de literatura, los conferencistas, los productores cinematográficos que propagan esta cultura). Estos no sólo se reclutan entre vividores y delincuentes sino también entre enfermos mitómanos, histéricos, paranoicos, esquizoides y obsesos psíquicos. Pensemos, por ejemplo, en Marsall Applewhite, fundador de la secta «Puerta del Cielo» que hizo suicidar a 39 de sus miembros en marzo de 1997 para poder engancharse en la nave espacial que él decía que viajaba oculta en la cola del cometa Hale Bopp; en David Koresh quien se creía el Mesías y trajo la muerte de la mayoría de sus seguidores que terminaron calcinados en su fortaleza de Waco (Texas) en 1993; en Jim Jones que se suicidó en Guyana con mil de sus seguidores; en Shoko Asahara, líder de la secta

---

<sup>1</sup> La Nación, 30-12-97, 3.

«Aum Shinrikyo» (Verdad Suprema) que inundó de gas sarín los subterráneos de Tokio, etc.

Por otro lado tenemos el problema de quienes se dejan influenciar por ellos o simplemente por la atracción morbosa que suele caracterizar todo lo relacionado con lo oculto, la magia, los poderes de la mente, las fuerzas ocultas de la naturaleza, etc. Por eso afirma Martín Ebon, autor del libro *La trampa de Satanás*: «Los autores que se ocupan de la telepatía, la clarividencia, la profecía, la acción de la mente sobre la materia y otras prácticas psíquicas deben estar constantemente alertas ante el peligro de presentar esos temas únicamente en términos brillantes y positivos. Hay en estos fenómenos otra cara, una cara oscura, y en nuestro tiempo esta oscuridad parece difundirse con suma rapidez... sufrimos una virtual epidemia de juego irresponsable con los poderes ocultos... los poderes ocultos no son un juguete. Nos exponen a influencias que desconocemos y que a veces no podemos controlar»<sup>2</sup>. Este mismo autor muestra los peligros concretos en diversos campos: la experimentación psíquica, el uso del tablero Ouija («juego de la copa») y de la escritura automática, las prácticas de Control Mental, el uso de las drogas alucinógenas para facilitar experiencias «espirituales» o desarrollar las facultades extrasensoriales, los viajes extracorpóreos, la mediumnidad, el llamado «síndrome del gurú» (sujeción esclavizante a un líder «espiritual»), etc. Las consecuencias más notables de estos «juegos con los poderes ocultos» son los estados neuróticos, el desdoblamiento de la personalidad, la obsesión y la posesión por entidades no determinadas, que para Ebon son tan sólo fuerzas liberadas del subconsciente, pero que pueden llegar a ser incluso seres demoníacos.

Un médico y pastor evangelista, Kurt Koch, de gran experiencia en el tema, señalaba hace ya varias décadas los efectos de este tipo de actividades en diversos planos<sup>3</sup>:

En el *carácter* producen un aumento agudo y pertinaz de los afectos, hipersensibilidad (que se manifiesta generalmente en accesos de ira), sus-

<sup>2</sup> M. ET AL. EBON, *La trampa de Satanás*, Troquel, Bs.As. 1978, 7-8.

<sup>3</sup> K. KOCH, *Ocultismo y cura de almas*, CLIE, Tarrasa 1968; ídem., *El diccionario del diablo*, CLIE, Tarrasa 1970; ídem., *Entre Cristo y Satanás*, CLIE, Tarrasa 1974. Los datos que damos los tomamos de la primera de estas obras.

ceptibilidad explosiva y sexualidad aumentada, es decir, un desborde incontrolado de las pasiones.

En el plano de la *patología psíquica* se producen alucinaciones, estados melancólico-depresivos, apatía, pérdida de ganas de vivir, tendencia compulsiva al suicidio; pensamientos hipnóticos, obsesiones, disgregaciones y desdoblamientos de la personalidad que pueden llegar hasta la locura completa.

En la vida espiritual y religiosa llevan a la pérdida de la fe, y producen estados que se caracterizan por la animosidad contra Dios y contra Cristo, desgano hacia la Palabra de Dios y la oración, pensamientos blasfemos, piedad simulada y locura religiosa.

El desarrollo de facultades mediales (emparentadas con el desdoblamiento), así como la producción de fenómenos paranormales pueden, según la experiencia Koch, afectar a los descendientes del sujeto «hasta la tercera y cuarta generación», así como a los lugares (casas, establecimientos) donde se realizan las prácticas ocultistas.

Incluso puede llegar a la misma obsesión y posesión diabólica.

En síntesis, lo expresa muy bien la frase de Goethe: «No puedo librar-me de los espíritus que invoqué».

### **La actitud cristiana frente a este problema**

El hecho de que haya personas que siguen metiéndose en estos temas, a pesar de que algunas de las cosas arriba mencionadas les sean conocidas, muestra que no es un problema fácil de manejar. Que alguien piense como usted es preocupante, y reconozco que no basta con decirle que esto está mal. Hay que hacer mucho más y dar una respuesta desde un plan más amplio:

1º Hay que reconocer la existencia del fenómeno. No podemos ser ciegos ni minimizarlo excesivamente.

2º Es necesario estudiarlo a fondo, no por simple curiosidad, sino de modo científico, para poder dar información conveniente. Y no todos, sino a quienes corresponda por oficio y por preparación doctrinal y científica.

3º Tenemos que prestar más atención a los grupos más vulnerables que son los adolescentes y los jóvenes de todas las condiciones sociales, las personas de más baja formación religiosa, especialmente aquellas que han sufrido o sufren serias dificultades en su vida social (como delincuencia, drogadicción, alcoholismo). A todos estos hay que acompañarlos, darles esperanza y señalarles nuevos caminos.

4º Necesitamos emprender una catequesis continua, profunda y capilar, porque este problema es un problema de fe. Normalmente, estos fenómenos se apoyan en la ignorancia de la verdadera fe, y también acerca de la verdad de estos movimientos y sectas.

5º Hace falta contestar a los interrogantes principales de la vida: hay que dar respuestas desde la fe a los cuestiones que se hacen todos los hombres sobre la muerte, nuestra relación con los difuntos, la preocupación por la supervivencia, la defensa contra las asechanzas del mal y del maligno, la incertidumbre ante el futuro, el problema de la salud y la enfermedad, etc. Estos movimientos hacen pie precisamente porque ofrecen respuestas (falsas) a los anhelos e inquietudes, naturales o espirituales, acerca de estos temas.

6º Igualmente, no hay que dejar de impulsar con todas las fuerzas una pastoral familiar seria y adecuada: pues la destrucción de las familias es el mejor caldo de cultivo de todo este tipo de fenómenos que fermentan en la desesperanza, en la afectividad quebrantada, en la psicología del desamparo, que son frutos del divorcio, de las separaciones, de las familias deshechas y rehechas con retazos de matrimonios fracasados.

7º Y por sobre todo buscar la verdad y conocer a Jesucristo. Como escribió Juan Pablo II a los jóvenes con ocasión del Gran Jubileo del año 2000: «(Jesucristo) es la única persona capaz de responder plenamente a las expectativas de todo ser humano... Es importante que todos lleguéis a ser buscadores apasionados de la verdad y sus testigos intrépidos. Nunca debéis resignaros a la mentira, a la falsedad y a las componendas. Reaccionad con energía ante quien intente apoderarse de vuestra inteligencia y enredar vuestro corazón con mensajes y propuestas que hacen esclavos del consumismo, del sexo desordenado, de la violencia, hasta llevar al vacío de la soledad y a las sendas sinuosas de la cultura de la muerte. Desligada de la

## EL TEÓLOGO RESPONDE

verdad, toda libertad se convierte en una nueva esclavitud más pesada... En cambio, con (Jesús) ninguna meta es imposible»<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> JUAN PABLO II, *Carta a la juventud de Roma con ocasión de la Misión ciudadana y del Jubileo de los jóvenes en el año 2000*; L'Osservatore Romano, 19 de setiembre de 1997, 2 y 19.